

# **APUNTES SOBRE EL MANEJO DE LA ESCENA**

*Un taller de Alberto Salcedo Ramos.*

## **LAS ESCENAS: INTRODUCCIÓN, DEFINICIÓN, GENERALIDADES, IMPORTANCIA**

En los últimos años ha habido en América Latina una reactivación de los géneros narrativos del periodismo. Pareciera existir la conciencia de que el público necesita historias bien contadas, redondas, humanas, completas en su información y perdurables por su propuesta estética.

Gran parte del éxito de los escritores de reportajes, perfiles y crónicas de hoy, depende de saber captar la esencia de los sucesos y personajes a través de las escenas. Un poeta reconocido no se comporta de la misma manera cuando está en un recital que cuando departe con sus familiares. Reconocer esos matices y acciones que se derivan de la relación con el entorno, resulta de vital importancia para contar mejor los hechos. ¿Qué cara puso la mujer del enfermo terminal mientras este nos contaba su drama? ¿De qué manera el frenazo del carro en la avenida, el sonido de la vajilla en la cocina o la conversación de los adolescentes en el cuarto nos enriquece el relato sobre nuestro personaje? Somos, qué duda cabe, producto del espacio que ocupamos y de la relación con las criaturas que

nos rodean, así como ese espacio y esos seres están también condicionados por nuestro carácter. ¿Qué habría sido de la famosa crónica de Gonzalo Arango sobre el ciclista “Cochise” Rodríguez si el autor no nos hubiera descrito los adornos de su apartamento (“el corazón de Jesús más feo del mundo”) y sus modales (“se sacó una tirita de carne que se le había enredado entre los dientes”)? ¿En qué habría quedado el célebre relato de Germán Santamaría con Omayra, la niña atascada en el lodo de Armero, si no nos hubiera descrito bien el espacio en el cual estaba aprisionado su cuerpo y la relación de la víctima con las personas que la acompañaban? El periodista Gay Talese se dio el lujo de escribir un memorable y extenso perfil de Frank Sinatra sin hablar con él ni una sola vez. ¿Cómo lo logró? Conversando con muchas otras fuentes, claro, pero también viendo actuar al personaje, mostrando sus acciones, recreando sus atmósferas.

Saber construir escenas no sólo es fundamental para mantener el ritmo y el encanto del relato. El ya citado Talese considera que las escenas “dan credibilidad”. Como lector, me resulta más creíble ver al personaje de la historia organizando las pastillas dentro del botiquín que recibir simplemente la información de que es un tipo hipocondríaco.

La dramaturgia es una forma de la literatura y del cine – aplicable también a los géneros narrativos del periodismo – que enfoca las acciones de los

personajes en un tiempo y un espacio determinados.

La dramaturgia se consolida con base en verbos conjugados, es decir, acciones.

La expresión mínima de la dramaturgia es la escena. La escena es una estructura narrativa compuesta por una unidad de tiempo, acción y lugar.

Narrar a través de escenas es una manera de hacer visibles a los personajes. De acercarlos a los lectores.

- Toda escena contiene un tiempo (lo que dura)
- Toda escena contiene una acción (lo que pasa)
- Toda escena contiene un espacio (el lugar en el que ocurre)
- Toda escena tiene un ritmo propio, que es lento o rápido.
- Si miramos la escena desde el punto de vista cinematográfico, tenemos que hablar de una “composición”: son los elementos que componen la escena, los que aparecen en el encuadre. Esa composición no sólo debe ser estética sino también funcional: no es el entorno como adorno sino como parte de la vida, de las cosas que ocurren. Si hay un jarrón no es sólo porque se ve bonito sino porque está relacionado con lo que yo hago como personaje.

- Aunque la escena es importante para “visualizar” a los personajes, para humanizarlos y acercárselos al lector, no debe ser un recurso del cual se abuse. No hay que usar escenas por el mero prurito de usarlas: hay que tener en cuenta el sentido general de la historia. Una escena necesita contexto para alcanzar significado. Las escenas deben ser parte de una armazón estructural que también contenga diálogos, imágenes, buen lenguaje. Todo eso, al yuxtaponerse, genera emociones, interés, risas.
- Hay que tener mucho cuidado con el manejo de los detalles que forman parte de la escena. Si en una película ambientada en los años 30 se utiliza un automóvil de los años 70, no faltará el espectador que descubra el error y se desencante. Lo mismo pasa con las historias escritas.

Todas las narraciones aspiran a ser una representación de la vida, nos recuerda Juan José Hoyos. Y para lograr esa representación, nada mejor que la acción.

El concepto de “escenificación” procede de la literatura inglesa. Consiste en presentar los hechos ante el lector como si él los estuviera viendo con sus propios ojos. Dicho concepto está apoyado en la escena de las tragedias, donde los personajes, por medio de sus palabras y sus gestos, representan en el escenario una acción.

Cuando simplemente se narra, se oye la voz del narrador. Cuando además se escenifica, se oye la

voz del personaje y también se los ve actuando en un lugar determinado. La escena da a los hechos descritos un carácter único, representativo, decisivo. La escena está sometida al principio de unidad de tiempo, lugar y acción. El autor necesita describir el marco físico y recrear la acción en el tiempo. Hay un ritmo interior que debe estar a tono con la historia, pero teniendo en cuenta que el éxito de los buenos relatos es que tengan acciones que avancen.

El recurso de las escenas es atinado cuando se ha sido testigo de las situaciones, cuando las acciones han ocurrido frente a nuestros ojos. Cuando no hemos sido testigos directos, puede resultar más conveniente apelar a los testimonios de los personajes. García Márquez, en “Noticia de un secuestro”, recurre más a las versiones de los sobrevivientes que al relato de escenas contadas por un narrador omnisciente (que es lo característico de su literatura). La historia “La cenicienta, de Gerardo Reyes, también tiene predominio de los testimonios sobre las escenas. ¿Por qué? Porque el periodista, que es muy bueno, nunca fue testigo directo de los hechos que narra. El camino del flujo narrativo nos garantiza economía de palabras y mayor velocidad. Por eso es tan usado en los diarios. Pero hay que buscar la manera de intercalar escenas, porque dan credibilidad y atraen al lector con mayor fuerza.

## **EJEMPLOS DE ESCENAS**

- Jimmy Breslin las usaba hasta en las columnas de opinión, como nos lo recuerda Tom Wolfe en su libro “El nuevo periodismo”. La cita textual es la siguiente: “recuerdo particularmente un artículo suyo sobre la condena, por el delito de extorsión, de un jefe del Sindicato de Camioneros llamado Anthony Provenzano. Al principio del artículo, Breslin presenta la imagen del sol que entra a través de las viejas y polvorosas ventanas del tribunal federal y que hace resplandecer el diamante en el anillo del meñique de Provenzano. (...) EL artículo continúa por el estilo con los cortesanos de Jersey rodeando y adulando a Provenzano, mientras el sol hace resplandecer el anillo de su meñique. Dentro de la sala del tribunal, sin embargo, Provenzano empieza a recibir su merecido. (...) Luego el juez le condena a siete años, y Provenzano empieza a retorcerse el anillo en el dedo meñique. Finalmente Breslin remata su trabajo con una escena en la cafetería, donde el joven fiscal que trabajó el caso está comiendo escalopa y ensalada de frutas. Y con el siguiente párrafo textual: “No llevaba nada que brillase en la mano. EL tipo que ha hundido a Tony Provenzano no tiene un anillo de diamantes en el dedo meñique”.
- Los trabajadores de Pablo Escobar tratando de hacer dormir a una bandada de pájaros en los árboles, por órdenes del capo. Esa escena da la medida de su sentido del poder: se cree tan grande que hasta quiere torcer el curso de la naturaleza.

- Samuel Burkart, el mítico personaje de García Márquez, aparece en escenas tanto al comienzo como al final del célebre reportaje “Caracas sin agua”. Al principio haciendo la fila para comprar agua mineral y afeitándose con jugo de duraznos. Y al final, dormido y despertándose con el ruido de la lluvia en el techo.

## **LAS HISTORIAS, LAS ACCIONES**

Los géneros narrativos – bien sean del cine, de la literatura, del teatro o del periodismo – deben contar una historia. El escritor E.M. Forster dice que “una historia es la narración de hechos”. Robert Louis Stevenson, por su parte, dice que “contar historias es escribir sobre gente en acción”. Y añade: “es lo que le ha ocurrido a alguien en un momento concreto, con un antes y un después. Las historias son acciones humanas en el espacio y en el tiempo”.

Ojo: en una historia debe haber una trama. De nada sirve amontonar una secuencia de frases bellas si no hay acciones que hagan avanzar el argumento. Pulitzer les decía a los reporteros: “a mí denme los verbos, que yo veré si les pongo adjetivos”.

Lo que hace que ocurran los hechos son los verbos, es decir, las acciones. Por tanto, el sentido de la escena debe estar relacionado con ese

criterio: no es la escena como decorado, como adorno, sino como elemento vivo que determina el curso de los acontecimientos.

“Las historias son lo que le pasa (argumento) a alguien (personaje/s) en un momento y en un espacio concretos (tiempo y espacio)”.

Scout Fitzgerald decía: “la acción es el personaje”.

Hay que saber describir bien las acciones. Se puede distinguir quién viene, si es alguien que nos resulta familiar, por las pisadas. El modo de andar de una persona revela prisa, inseguridad, cansancio, desgano o ilusión.

Hay que dotar de personalidad a las acciones: todo el mundo come, habla, camina, pero no del mismo modo.

Aunque un personaje piense y el pensamiento sea una acción, en términos dramáticos se considera que “no hay historia sin acción exterior”.

Siempre es necesario que el autor seleccione los hechos que va a contar. No es necesario contar paso por paso todo lo que ocurre. El escritor debe saber manejar las elipsis (los saltos en el tiempo y en la acción). Ojo al ejemplo de la maleta de Nicholson y Hunt. Hay que saber elegir lo que se cuenta y lo que se deja por fuera, de acuerdo con la dinámica del tema. Ojo a la frase de Hickock:



“el cine es la vida misma sin los momentos aburridos”.

Siempre, al final, es conveniente preguntarse qué se le puede quitar a la historia. Y cuando algo se pueda quitar sin que se afecten ni el conjunto ni el sentido general de la historia, sencillamente es porque se trata de algo que sobra. Eso hay que tenerlo claro.

Lo importante de las acciones es que ayuden a revelar al personaje y hagan avanzar las historias.

## **LA INMERSIÓN**

Este concepto, del cual se empezó a hablar durante el llamado “Nuevo Periodismo Norteamericano”, se refiere a la necesidad de sumergirse en las historias, de hundirse en el trabajo de campo tanto tiempo como sea necesario para aprehender la realidad en forma cabal.

Para contar con escenas es clave la inmersión, pues es lo que permite estar frente al objeto de nuestra investigación el tiempo indispensable para que las acciones ocurran frente a nuestros ojos. O, por lo menos, aunque no seamos testigos de todo, es necesario sumergirse en la realidad para descubrir ciertas escenas reveladoras.

Tom Wolfe sostiene que la recolección del material para contar las historias con escenas, es “mucho más ambiciosa”. Se trata de un trabajo de

investigación más intenso, más detallado y que, ciertamente, consume más tiempo.

Por eso los llamados “nuevos periodistas” fomentaron la costumbre de pasarse días enteros con los personajes sobre los cuales estaban escribiendo.

“Es primordial”, anota Wolfe, “estar allí cuando ocurren escenas dramáticas, para captar el diálogo, los gestos, las expresiones faciales, los detalles del ambiente. La idea consiste en ofrecer una descripción objetiva completa, más algo que antes los lectores tenían que buscar sólo en las novelas o los relatos breves: esto es, la vida subjetiva o emocional de los personajes”.

“Sólo a través del trabajo de preparación más minucioso es posible utilizar escenas completas, diálogo prolongado...”

Wolfe dice que “como reportero hay que procurar permanecer con la persona sobre la que se va a escribir el tiempo suficiente para que las escenas tengan lugar frente a nuestros propios ojos”.

## **LAS IMÁGENES**

La de hoy es la cultura de la imagen. Por eso es más importante aun el buen uso de las escenas.

Teresa Imízcoz, destacada teórica literaria, señala que los buenos narradores son aquellos que con sus relatos “hacen que el lector VEA las historias”. Ella ha acuñado un concepto: “la visualidad de la literatura”.

“Antes del desarrollo tecnológico de la imagen”, dice Imízcoz, “la gente estaba acostumbrada a leer el discurso o las palabras de alguien sin ponerle una cara. Hoy día, con la televisión, esto no es posible y de ahí que resulte difícil seguir el diálogo entre dos personajes sin que el lector les ponga una cara”.

Imízcoz da en el clavo con otra apreciación: “las imágenes son tan connaturales a nuestra cultura, que precisamente por eso uno se olvida de valorarlas y de recrearlas. Esto hay que tenerlo presente al caracterizar a los personajes, al usar la descripción y la ambientación”.

\*\*

Robert Capa decía que “sin imágenes no hay compasión ni reacción política correcta”.

\*\*

Ejemplo de Teresa Imízcoz: el médico le había dicho que necesitaba examinarle el ATP. Como ella insistió en que quería una explicación clara del asunto, el médico apeló a una imagen que, según ella, todavía la agradece: “El ATP es como la gasolina de las células. Si falla el combustible, éstas no funcionan”.

\*\*

## **EL TIEMPO Y EL ESPACIO**

El tiempo es consustancial al relato como lo es también a la vida humana. Se puede establecer un paralelismo entre el principio, el desarrollo y el final de una historia y el ciclo de nacimiento, crecimiento y muerte del ser humano.

Carmen Martín Gaité afirma que “el tiempo tiene que fluir siempre dentro del relato, tiene que dejar su huella, zarandear a las gentes que se mueven dentro de él, ir las transformando. Que se vea cómo y por qué y a través de qué fases, se pasa de un estado a otro”.

Teresa Imízcoz: “no es bueno introducir un personaje en un relato y decir sin más que es generoso o que tiene instintos criminales. Eso el tiempo del relato lo dirá. Al personaje no se le debe ver de una pieza: se le tiene que ir viendo a través de lo que haga, de lo que diga, de las actitudes que tome”.

Hay muchas historias donde el tiempo es clave, casi protagonista:

Ejemplos:

- Relato de un naufrago.
- El viejo y el mar
- Sólo 12 horas para salvarlo
- Omayra, la niña que agoniza en el lodo
- La peste

El tiempo influye en las acciones de los hombres de un modo mucho mayor a lo que a veces suponemos. Sobran los ejemplos:

- No es lo mismo el paciente al que hoy le diagnostican cáncer que esa persona dos años después. Inevitablemente ocurren cambios en su vida, en su actitud.
- No es lo mismo el padre amoroso que esta mañana salió silbando de la casa, que el hombre que tres horas después sufrió un gravísimo accidente de tránsito al cual, sin embargo, sobrevivió.

\*\*

## **FICCIÓN Y REALIDAD**

Gabriel García Márquez dice que la buena literatura debe ser tan creíble que parezca periodismo. Y las buenas crónicas periodísticas, a pesar de que sean ciertas, deben ser tan increíbles que parezcan literatura.

Pero ojo: hay que saber con claridad cuáles son las fronteras. El cronista Carlos Sánchez piensa que son “dos habitaciones distintas de la misma casa”. Es una imagen precisa porque, por un lado, nos da la idea de la vecindad, pero por el otro nos recuerda que no se trata de lo mismo.

El reto del escritor es crear el entorno, las atmósferas, las escenas en las que se desenvuelven sus personajes. El reto de los

cronistas en este sentido no es de creación sino de recreación. Es decir, un trabajo de reconstrucción que demanda observación, olfato, habilidad.

Tanto en la literatura como en el periodismo existe la credibilidad. Sin embargo, funcionan de maneras diferentes. A veces, lo que en la literatura resultaría chillón, en el periodismo es apropiado por una razón sencilla: es parte de la realidad.

Ejemplo de Teresa Imízcoz: “Hace poco leí en un periódico la noticia de que en una oficina de correos entraron unos atracadores y se llevaron 7.500 millones y tuvieron que dejar 1.500 porque no les cabían en la furgoneta. Cualquier persona que hubiera inventado esta idea para una historia, la hubiera descartado por inverosímil. Y desde luego, lo es, pero la realidad no miente”.

Imízcoz cita a un personaje que le dice a otro: “¿cómo quiere la historia que me pide, verdadera o inventada?”

-- Yo creo que no hay mucha diferencia.

-- No mucha, en realidad, pero las verdaderas resultan más exóticas.

\*\*

Ojo: la historia de la argentina que iba en el metro de Nueva York. El chico le pone la navaja (negro). Y al final le dice: “una mujer tan guapa no debería ir sola en el tren”.

En la literatura semejante trama no sería creíble.

\*\*

## **LOS DIÁLOGOS**

- Naturales. Si son recitados o parecen propios de la escritura, no se logra ese objetivo.
- Creíbles. Fluidos.
- Reveladores de la personalidad. O de las características relevantes de los personajes. Ejemplo: un matón diciéndole a un empleado que elimine a alguien, o una de las frases de Mae West.
- Fieles pero no necesariamente literales.
- Algunos teóricos dicen que los diálogos captan la atención de manera más efectiva que las demás formas narrativas.